

Colaboración semanal del CIRCULO DE
POETAS COSTARRICENSES
(Especial para LA REPUBLICA)

"Es poéticamente como el hombre habita la Tierra"

LLAMADO:

Compañeros escritores, desconocidos o conocidos, ahora más que nunca los necesitamos. Debemos luchar todos unidos. Trabajar y amar todos unidos.

Escriban al Apdo. 5285 de San José.
Los esperamos.

Ha nacido un nuevo poeta

POEMAS DE JORGE DEBRAVO

Jorge Debravo nació en Diciembre de 1938 en Santa Cruz de Turrialba; y murió en un absurdo accidente el viernes 4 de Agosto de 1967 en la madrugada.

Su muerte ha conmovido inesperadamente a la cultura nacional. Deja un vacío irremplazable.

Pero ahora comienza su nacimiento, porque, como tantas veces se ha dicho, un poeta nace cuando muere.

Su obra entera fue una realidad de amor, de vitalidad, de lucha, de esperanza. Supo entender los absurdos de nuestra época, las contradicciones de nuestra época, la esperanza y la vitalidad de nuestra época.

Sus últimos poemas fueron todos cantos de el resumen más alto de su fe, de su alegría y de su dolor. Estaba al lado del hombre, estaba al lado del pueblo, estaba al lado de los desposeídos; siempre, sin reservas; amó.

Nuestra generación ha recibido un duro golpe inesperado. Pero la lección de lucha y de amor permanentes del compañero Debravo resurgirá siempre en nosotros en una entrega mayor ante todo lo que nos falta por hacer.

Hemos recogido, rápidamente, algunos de sus últimos poemas escritos en el último mes de su vida, y los damos a nuestro pueblo en este primer homenaje y reconocimiento de los muchos que haremos al compañero Debravo.

La voz de Debravo crecerá, seguirá rompiendo los ojos de los cobardes, despertando los ojos de los "hombres hu-manos". Y cada día nos será más y más imprescindible escucharla. Inevitable será escucharla.

Sus compañeros del Círculo de Poetas, haremos el mejor homenaje al compañero Debravo en el incremento de nuestra lucha y de nuestro trabajo.

Porque Debravo acaba de nacer, y seguirá naciendo para siempre.

Agosto 5 de 1967

S
e
c
c
i
o
n
L
i
t
e
r
a
r
i
a

Compañeros

¿Son las mías o las tuyas estas manos?

¿Son tuyos o son míos estos ojos?

¿Cuál de los dos lloró durante el sueño, que tengo triste el rostro?

Huí de la ciudad y entré en tus ojos.
Nada había sido hecho.
El amor hervía a solas, proyectaba territorios y cielos,
niños y algas aún no imaginados,
caminos y silencios...

Yo no era. Nada era. Solamente tus ojos eran ya un prodigio negro,

¡Alegría, alegría, ya no puedo cargarte!
No puedo respirar sintiendo tanto,
oyendo tanta fe, tanta esperanza,
aguantando esta oleada de entusiasmos!

Me contemplo los dedos y me espanta reconocer su forma y su milagro,

Nacimiento

¡Vivo, alma mía, vivo!
¡Qué por maravillosa me he vestido esta noche!
Soy capaz de palpar el alma y el sonido.
La ciudad y el amor: todo cabe en mi goce.

Dejadm. saborear la raíz de los mundos
ahora que mis dedos oyen su gran milagro,
ahora que mis manos sienten besar al cedro
y beber la alegría eterna de los átomos.

¡Vivo! ¡Vivo! ¡Vivo! ¡Vivo!
¡Creedme este prodigio!
Miradm. estas dos manos embriagadas.
Miradm. el corazón recién nacido!

Crecimiento

No fuiste tú, amor mío,
la que entraste en el mar.
Era el mar el que entraba a tus pupilas,
y eran tus ojos ese territorio
donde el mar no era más que una pequeña herida.

Yo oía el ruido del mar
y no era el mar.

Día
tu sangre golpeando
las rocas y las islas.

Poema

Desde que el primer hijo —en noche de tortura—
se desprendió de ti como un brazo viviente,
la carne te ha hecho una fruta madura
y el amor como un pan se te ha vuelto ciencia.

Tus mejillas se han vuelto suaves como pañales,
la voz seta ha llenado de ternuras y almohadas,
palpitan en tus ojos dos tiernos animales
y son como dos sombras tus manos sosegadas...

(Poemas Terrenales, 1964)
Laureano Albán

Territorio de tus ojos

donde el viento rompía los orígenes
y me miraba, despertando, el fuego.

Desde allí vi la sangre y su milagro,
acaricé racimos de milenios,
comprendí la alegría y la lucha, vi al hombre
vencer al mar, al sueño, al fuego,
vencer su propia sangre, y, descubrir,
allá en sus huesos, un rizoma eterno.

Alegría

su facultar de distinguir el cedro,
la piedra, y el temblor de lo que es brazo,

¡Alegría, alegría, nunca había
mi antiguo corazón crecido tanto!
Ya no cabes en mí, y cabría todo
un infinito remolino de astros.